

Hoja informativa económica N° 5

Junio 2021

ECONOMÍA AGRARIA - EEA RECONQUISTA Ing.Agr. Romina Ybran - Ing.Agr. Gabriel Ángel Lacelli



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina

LO POLÍTICO, CLAVE DE LA SUSTENTABILIDAD DE LOS TERRITORIOS

Ing. Agr. Gabriel Lacelli

EL VALOR DE LAS PALABRAS

Las palabras construyen sentido. A veces no existen y necesitan ser creadas para que podamos nombrar hechos, sensaciones o fenómenos nuevos. Pero, además, en general albergan diferentes significados, según el contexto en que son expresadas a lo que debemos sumar la gestualidad y el tono en el caso del habla.

Hablar de sostenibilidad, hace 20 años, muchas veces requería de explicaciones adicionales y aclaratorias ¿era lo mismo ser sostenible que ser sustentable? ¿hablábamos de competitividad? Por esos días (2003), en el INTA empezábamos a leer algunas ideas que nos presentaban el desafío de generar aportes que respondieran a tres dimensiones:

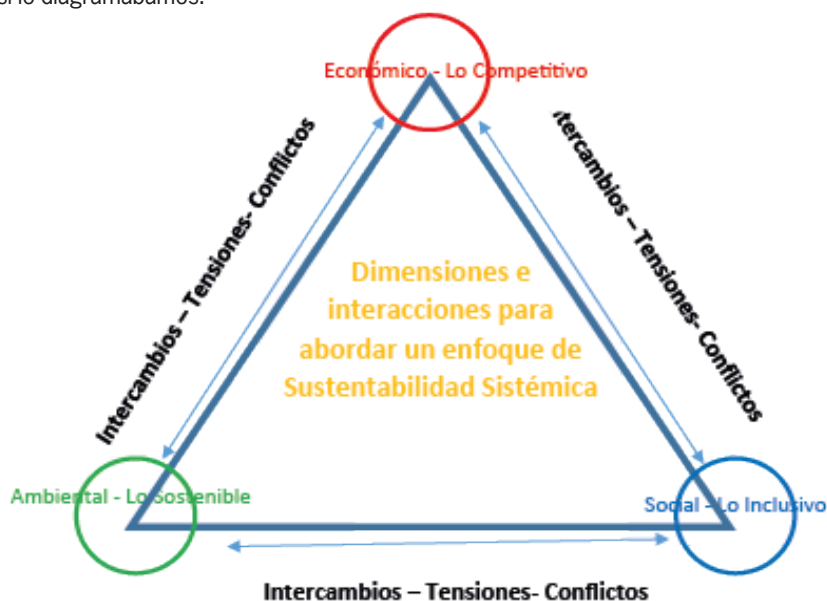
- La dimensión más conocida por nosotros, profesionales tecnológicos/as: la de la **producción, la económica**. Debíamos proponer soluciones y aportes rentables, factibles, eficientes...**competitivas**.
- La dimensión también conocida, pero de alguna manera subvalorada ante la anterior: la de la biología, **lo ambiental, los recursos naturales**. Debíamos incorporar entonces características “amigables”, conservacionistas, “respetuosas del ambiente”...**sostenibles**.
- Finalmente, una dimensión a la que solíamos hacer mención, pero no necesariamente aparecía como una característica relevante en nuestros modos de construir propuestas, al menos en la tecnológicas productivas, aunque no sólo en ellas: **la dimensión de lo social, la gente**. Las propuestas debían entonces, adicionalmente, ser solidarias, equitativas...**inclusivas**.

Así empezamos a dar vueltas alrededor de ese triángulo, donde comenzábamos a reconocer tensiones en el intercambio entre una dimensión y otra.

Una propuesta competitiva en lo económico, a veces genera problemas en lo ambiental. Otra que promueve la preservación de los recursos naturales, puede atentar contra el bienestar de las familias que necesitan utilizarlos. Una propuesta socialmente equitativa, puede traer aparejadas consecuencias poco alentadoras en la rentabilidad de las empresas. Menudo e interesante desafío: para que crezca la sustentabilidad, la propuesta debe ser eficaz al menos en una de estas dimensiones, con la restricción de no perjudicar a las otras dos. Lo ideal, casi sublime, es una propuesta que genere mejoras simultáneamente en las tres dimensiones.

Los “Eduardos” y la raqueta de tenis

A mediados de 2004, nos debíamos juntar en Santiago del Estero para formular un proyecto nacional de Ecorregiones, que contemplara estas ideas e incluyera estos desafíos del que empezamos a denominar “triángulo de la sustentabilidad sistémica”, al que más o menos así lo diagramábamos:



No sé si Eduardo Aurelio por esos días estaba empezando a practicar tenis o solamente le gustaba mirar mucho por los canales de deportes; mi inclinó más por lo segundo, pero tal vez sea un prejuicio respecto de la predisposición al deporte de mi entonces director de Experimental en el INTA Reconquista. Lo cierto es que se despachó con la afirmación que, en el tenis, para direccionar la pelota hacia donde queramos que vaya, había que golpearla con el centro de la raqueta.

- bueno si, - interrumpí - Pero debe depender de cómo venga la pelotita: velocidad, dirección, efecto...

- ... y de dónde quieras que vaya, - agregó Eduardo Rubén, cumpa investigador de producción animal.

Daniela, Licenciada en Biodiversidad, recientemente incorporada a la experimental, miraba. Tal vez se preguntaría si la reunión se había desviado de tema y ella no lo había advertido; o quizás se estaba enganchando con la parábola deportiva; también es posible, porque no, que tuviera otra opinión sobre la manera de golpear la pelota (ella sí jugaba al tenis). La cuestión es que, prudentemente, no emitió comentario.

Eduardo Aurelio, haciendo un poco creíble gesto de fastidio (cuando en realidad estaba disfrutando porque sabía que había logrado captar nuestra atención), se explayó un poco más: - resulta que esa idea del golpe con el centro de la raqueta es un concepto duro del deporte, no lo podemos cambiar, está dado; pero la habilidad, la respuesta contextual, situada, estratégica, está en la lectura que, de todo eso, hace quién la maneja: como colocará su cuerpo, la apertura del brazo, el imperceptible pero preciso giro de la muñeca al golpear, la intensidad y el efecto del golpe.

Así fuimos al encuentro. Allí intercambiamos intensamente durante una jornada y media en grupos multidisciplinarios, motivados, desafiados. Llegado el momento de las conclusiones de los trabajos grupales, Eduardo Rubén se destacó por su capacidad de síntesis, ya que presentó una sola transparencia (en esa época todavía usábamos transparencias y retroproyectores). En la misma, y para sorpresa de muchos, se podía apreciar el esquema a mano alzada de una raqueta de tenis, en cuya red tenía el triángulo de la sustentabilidad, con seis dimensiones (a lo largo del encuentro se habían agregado otras tres) y en el mango las acciones que, desde un programa de ecorregiones deberíamos realizar en el INTA, entre ellas las vinculaciones interinstitucionales obvio, ya que solos no íbamos a llegar muy lejos. Y muchas más, todas acertadas, todas necesarias, todas pertinentes.

Ya pasaron unos cuántos años, y el programa de Ecorregiones se multiplicó en otros instrumentos programáticos, más específicos y afinados, y sumamos el aporte de las imágenes digitales y otras herramientas que nos permiten ser cada vez más certeros.

Viéndolo a la distancia, actualizadas las problemáticas, agudizados algunos procesos de transformación de los territorios, habiendo incorporado en nuestra institución nuevos enfoques desde el paradigma de la complejidad y la prospectiva de la ciencia y la tecnología, pienso que avanzamos mucho: generamos informes, indicadores, tableros que nos permiten diagnosticar los fenómenos territoriales, los efectos e impactos positivos y negativos de las tecnologías, también, aunque en menor medida, generar propuestas de solución. Pero pienso que, en general, nos faltó incorporar un elemento: el o la tenista. Y reflexiono lo siguiente:

El/la tenista, que define la estrategia, es la dimensión de lo POLÍTICO o la POLÍTICA. Y debe ser incluida al buscar las propuestas de soluciones

Es decir, desde las instituciones como la nuestra, como otras de ciencia y técnica (universidades, CONICET, institutos especializados), hacemos aportes, precisamente desde las disciplinas que abordamos. Inclusive nos esforzamos en generar redes implicando a los actores territoriales, mesas de consenso, cadenas... Pero creo que tenemos que hacer un esfuerzo por sumarnos en el asesoramiento a la hora de formular políticas públicas. Y acá dejo, no porque la idea esté completa y cerrada, todo lo contrario, la dejo abierta a que lo pensemos si es por ese lado que tenemos que también desarrollar nuestra tarea institucional.